



EL PATRIOTISMO CUBANO SOSTIENE ESTE PERIODICO PARA CIRCULARLO GRATIS.

2 época.

Nueva York, Setiembre 6, 1849.—2º de La Verdad. For English part, see Second page.

Numero 42

**LA VERDAD.**

POR CORA MONTGOMERY.

"LUZ Y PAZ."

NUEVA YORK, Setiembre 6, de 1849.

Posición del Gabinete según *La Crónica*, y la prensa americana.—*Los opiniones de Campbell según el Journal of Commerce*.—*Tendencias anexionistas en Cuba*.—*Destitución de Roncali*.

Las repetidas voces que circulan sobre expedición armada para la Isla de Cuba, sobre desafección entre las tropas que la guarnecen y los habitantes, que debieran bendecir un gobierno patriarcal según le pintan sus parciales; qué efecto han producido! He aquí una pregunta interesante.

Muchas han sido las revelaciones que para regocijo de los amantes de la libertad han emanado de la alarma producida por la proclama del Presidente; "La Crónica," que ella misma se llama órgano de la causa de España con una franqueza y buena fe que honran a sus editores, ha reconocido que el periódico del Gabinete de Washington, ha estado destemplado y desoírte en demasía respecto del gobierno Español al tratar del robo del carcelero García Rey. "La Crónica" ha reconocido también que este Gabinete carece de mayoría en el Congreso por lo que está incapacitado de obrar a menos que adopte medidas populares de las peculiares al partido democrático de las cuales es una el engrandecimiento territorial; y la misma "La Crónica" atribuye a esta posición embarazosa del Gabinete el lenguaje apasionado contra la administración española y la favorable acogida que dispensa a la anexión de Cuba. Hemos visto con placer una porción de periódicos antes indiferentes ó caídos, lanzarse con generosidad a defender las aspiraciones justas de la misma Isla de Cuba; y podemos asegurar que su incorporación en los Estados Unidos ha encontrado denodados defensores y ningún opositor resuelto. Hasta los periódicos que le tienen malavoluntad y llevan cuenta a los habitantes de Cuba de su natural y penoso desasosiego, como si solo ellos tuvieran derecho a los beneficios de la libertad; hasta esos periódicos apenas si se atreven a publicar algún comunicado ó algún hecho desfavorable y nada de propio caudal, como si en su mezquina cobardía temieran ofender al noble pueblo de la América, que se gloria en difundir sus goces a toda la especie humana. En ese género de insidioso malquerer contaremos una Carta de Washington 28 de Agosto que publicó el "Journal of Commerce" en la cual se nota el descontento del pueblo de Cuba y se tiene la osadía de fundar estos asertos en la opinión del General Campbell Consul de los Estados Unidos. En la delicada posición en que se encuentra el General Campbell especialmente con este dicho, no seremos nosotros los que demos publicidad a pareceres distintos del mismo Consul. Lo que si podemos asegurar es que en la Secretaría del Gobierno político de la Habana se ha visto un oficio del mismo Consul, reñido con notable buena fe que constantemente venían soldados del ejército español a pedir servicio en el Ejército americano ó medios de salir del país. Dice con igual discernimiento la carta del "Journal of Commerce" que los intereses de los hacendados no ganan en un cambio: De pagar

14 á 15 por ciento de los productos anuales a pagar 3 ó 4 por ciento, no hay diferencia! Que el comercio molestado hoy con formulas penosas, agobiado con derechos marítimos y embargado con matrículas de gente de mar, no gana en un sistema de mayor libertad es lenguaje propio de quien también añade con singular frescura, que tampoco desean cambio los monopolistas! Vive Dios! que es necesario tener bien avasallado el juicio á cuatro comerciantes de South-street, para asegurarse de tal manera en la voluntad de los monopolistas y quien son éstos sino lo participes en los despojos de la opulenta Cuba en unión de los empleados del Gobierno!

Los propietarios de esclavos por último son opuestos a cualquier revolución, según la dicha carta, por que la consecuencia inevitable sería dicen el levantamiento de aquellos. En los últimos diez años ha habido tres obstáculos graves capaces de dar á conocer la opinión pública, a saber: cuando la venta proyectada de la isla á los Ingleses, cuando el convenio de emancipación de esclavos propuesto en 1840, y cuando la emancipación de los siervos en las colonias francesas después de Feb. de 1848.—En todas ellas los mismos europ. os españoles a vez en cucllo manifestaban su decisión por la incorporación de Cuba en los Estados Unidos.

Ningun hombre respetable ha que se atreva a autorizar con su nombre la carta del "Journal of Commerce," por que el que la ha producido ó falta a la verdad á sabiendas ó habla por boca de ganso. Mal que le pese a su legítimo autor el pueblo americano demandará amplia satisfacción del insulto cometido por las autoridades desviadas de la Isla de Cuba en su zana contra los Cubanos. Veremos si el sabio Olancho que levanta la estructura de opresiones en aquella desgraciada tierra, que aconsejó ultimamente la extradición furtiva de Rey, logra con su penetrante diplomacia conservar á Roncali en la Capitania General, ó si quiera su rango en el ejército; veremos si los comerciantes que giran con Cuba y que tiemblan y andan con pérdidas y quebrantos logran siquiera en servicio del Despotismo en América que no sea despojado de sus vergonzosos honores corporal general ó que no sufran pena corporal el Consul Don Carlos y sus secuaces. Veremos si los hombres tan arrajados y arguidos delante de presos débiles y sin amparo tienen aliento á su vez para sobrelevar la desgracia!

**Política de Washington y porvenir de Cuba**

Los acontecimientos que este periódico ha anunciado y que tienen tan poderosa influencia en los destinos de la Isla de Cuba, se suceden con una rapidez, que a pesar de nuestras convecciones y de nuestra fé, nos llenan de asombro, de regocijo y de esperanzas. El peso de la dominación europea en América es ya insostenible no solo á los que inmediatamente sufren, sino á todos los libres de este suelo de ventura y de gloria. Los anglo americanos no pueden sobrelevar ni influencias, ni mandos, ni dominios que emanando del antiguo continente vengas a envilecer el mundo de Colon. Desasosiego, indignación, ira, les causa ver á las puertas del asilo de los republicanos del mundo, un pueblo abatido, subyugado y oprimido. Si la rápida y reciente sucesión de mejoras liberales que el Gabinete Británico ha derramado sobre sus posesiones del Canadá, no las ha librado de la odiosa bienhecho-

ra de la Union, ¿cual no será el ansia febril y el agudo tormento con que considerará la vejatinosa administración española en Cuba? Las restricciones que de quince años acá se han puesto en juego á la inmigración y comercio extranjeros, y la imperiosa necesidad de evitar un desastroso fatal en la proyectada esclava Cuba, han despertado por otra parte el interés de los diversos Estados de esta Confederación que en toda su área se ha penetrado de la importancia de nuestra preciosa Antilla, para colocar sus miras de seguridad y de engrandecimiento. Bienándales cumplidamente, satisficéndonos a la vez su espasmosa hantropía.

Habíase esparcido rumores de alguñtíempo á ésta parte de movimientos políticos que se aguardaban en Cuba, ó de expediciones que deberían seguirlos; pero acertadamente en las regiones á donde habian alcanzado no se les dio la importancia ó crédito, hasta que el Presidente de la República, en una proclama inesplicable y prematura en demasía, vino á desenvolver las bases de una política conservadora, pacífica y si es no es débil y contemporizadora. El pueblo soberano que no consiste en el pequeño número de comerciantes del litoral, incansantes abogados del statu quo, el pueblo soberano por medio de sus senadores y representantes y de la prensa periódica, y de mil maneras hizo comprender á la Cúbrera del Estado que no aprobaba aquella medida, porque ni habian llegado los casos en que las actas del Congreso demandan la acción del Ejecutivo para restorar el cumplimiento de los tratados, ni era posible tolerar un documento que en los incautos pudiera inspirar la idea engañosa de que los Cubanos no deben coniar con las simpatías de este gran Pueblo en que el grito de libertad resuena en las lanuras de la noble Antilla. El pueblo soberano expresó, pues, de una manera inequívoca su desaprobación de lo que parecia poner una rémora á la causa popular en Cuba; y sordamente, desde las selvas del Oeste y desde el fértil valle del Mississippi, y hasta desde la pacífica Nueva Inglaterra, se dejó oír un murmullo cuyo significado no era dudo desconocer. Luchones vieron la luz pública dos artículos memorables de triste agüero para la dominación española, impresos el uno en la *Republic* de Washington, que se le ce órgano del Gabinete, y el otro mas tarde en el *North America* de Filadelfia que lo es especial del Ministro de Estado y de los Cines Extranjeros, Mr. Clayton. Estos documentos importantes, que ahora reproducimos, a la par que acallan el público desasosiego, dan á conocer una política valiente, enérgica, digna de esta gran Republica, y se el anuncio cierto de la miserable suerte que espera á todos los gobernantes de la Isla de Cuba.

La estracion violenta del español Rey, cometida de orden del Capitan General de Cuba con amaños, sobornos, fraudes ó orimeños varios, y ejecutada en el territorio de los E. U. a despecho de sus leyes, ha venido á proporcionar un fortísimo motivo de queja, el mas estupendo y grave de que se tiene noticia en los actuales Aspatios del presente siglo, al menos entre los pueblos que se consideran civilizados. Ese proceso escandaloso que abate la necia presunción del general Roncali, que contrasta visiblemente, para que lo comprendan hasta los malajeros, lo que es vivir en Cuba ó vivir en los Estados Unidos, ese proceso humillante para la administración de los monopolios y la rapina, no ofende, ni puede en manera alguna agravar a los españoles. Ellos han sido, si, sépanlo en Cuba, ellos han sido los que primero lanzaron el grito de independencia, al ver profanado y alzado el sagro hasta ahora virgen, y sagrado que habian encontrado entre estos pueblos idolatras de su libertad.

Lo que de aquí puede originarse nadie es capaz de conjeturar, pero no hace mucho tiempo que Mr. Gaillardet, distinguido editor del *Correo de los Estados Unidos*, afirmó positivamente que la dominación europea estaba á punto de acabar en América. El mismo periódico

ha hecho saber á los Cubanos que la anexión de Cuba á los Estados Unidos formaría parte esencial del programa para la presidencia siguiente. Nadie ignora la intención intencional que se le presenta en Madrid para la compra de la Isla, la agitación de la Europa, la ansiedad que la suerte de Cuba causa á los Estados del sur, con todos estos antecedentes; qué deducirnos de los dos artículos oficiales tan severos como amenazas para la administración española en Cuba? qué inferirnos de la salida en estos circunstancias del nuevo ministro Americano para Madrid? del enviado de la legación española, que parte en el mismo buque? La causa de los pueblos no podrá menos de ganar cualquiera que sea el resultado á que nos conduzcan nuestras conjeturas. Con la lectura de los artículos originales á que nos referimos, cada cual fijará la cuestión y sus esperanzas como le plazca, pero en todo evento es inevitable que la Clase de empleados en Cuba tiene fundamentos graves de abatimiento y de terror. Su porvenir no es solamente incierto, estatuado de las espinas y angustias y de los amargos remordimientos que la justicia del cielo les prepara, como fruto necesario de sus rapinas, su crueldad y su barbarie.

He aquí el artículo de la *Republic*, de que hacemos referencia en nuestro editorial, ó por mejor decir, he aquí algunas extractos, porque habiendo pasado ya algunos dias de cuando lo tradujimos, ya cuando lo dimos á luz, mucho han avanzado las cosas, y muchos porvenirnos no menos curiosos ha arrojado la causa de raptó formada en N. Orleans contra el Consul Español D. Carlos de España.

En el primer párrafo el redactor de la *Republic*, hacia mención de como se habia cerrado la causa con fecha 14 del pasado agosto y como se habia exigido por los Jueces competentes fianzas abonadas á los acusados para su comparendo en la Corte de Circuito en su próxima reunion de noviembre. Despues continúa así: "La gran contrariedad de pruebas presentadas ha dado margen á igual diversidad de pareceres respecto á la culpabilidad ó inocencia del Consul; pero todos convienen en que, si en efecto él es culpable, ultrage mas atroz, ni mas infame contra los derechos de una nacion amiga, jamas se cometió por ninguna potencia extranjera."

Examinados todos los testimonios, no vacilamos en asegurar que, perjurijs y villanias como las que han presentado esta causa, no son los que de ordinario se oyen y se ven en las de igual naturaleza. No cabe género de duda que se ha derramado el oro para sobornar testigos y hacerlos perjurar.

Nosotros no podemos creer en la inocencia del Consul. El peso de las pruebas nos asegura que García fue fraudulenta, si no violentamente estraido y llevado á bordo de la goleta Mary Eliza. Tampoco creemos en la inocencia del Capitan y de la tripulación de esta goleta. Sigue este párrafo dando cuenta de la comedia representada por las autoridades españolas de Cuba delante del Consul de los Estados Unidos Mr. Campbell, en el puerto de la Habana, a bordo del bergantin americano Andrew Ring, en cuya comedia hay fundadas razones para creer que no fué el García verdaderamente el que habló con el dicho Mr. Campbell allí, sino un hombre puesto por el Conde de Alcoy para representar su papel en aquel inopinado aprieto; porque se sabe que el hombre estraido de Nueva Orleans, no fué suelto á la Habana, sino en barcos, bajo la cámara de la Mary Eliza, y asado de ella la misma noche de su llegada al puerto.

"Hace pocos dias, continúa la *Republic*, en la ansiedad por que se hiciese justicia en este negocio, publicamos la defensa del Consul Español, sin añadirle la una palabra de comentario. Se habia tejido muy bien el cuento para ocultar su culpa, como estamos persuadidos ahora, García fue estraido, porque como segundo *alcayde de la cárcel de la Habana, favoreció la huida*

de Villacerde, pro de una traicion, que estaba allí preso. ¿Temo que el Conde de Alcoy se ha hecho culpable de ayudar a investigar para la perpetuacion de este sistema? Es incalculable el dinero que se ha gastado no solo para cubrir testigos, sino para pagar a los agentes del ripto de Gaudin. Pero el ultraje es de tal naturaleza, que el pueblo americano no podrá sufrirlo; y aunque el Presidente de los Estados Unidos pueda mostrar a las autoridades españolas y al mundo su determinacion fija de no permitir ningún manejo oculto ni inmoral que tienda a apouerar a de la Isla de Cuba; sabemos que una vez convencido de que un hombre libre sea extranjero o nativo, ha sido fraudulentamente e intencionalmente arrebatado de una ciudad americana por orden de las Autoridades españolas, estará pronto a resistir el insulto, y a hacer que el Gobierno Español lo espie al instante."

Aquí está el artículo del *North American* de Filadelfia, publicado según se asegura es el órgano del Secretario de Estado Mr. Clayton, y puede considerarse como oficial.

"En primer lugar, nosotros no creemos que nuestro gobierno tenga idea de dejar abandonado a Rey a su suerte (suponiendo que sea cierto que le ha escrito a Mr. Campbell, como se ha dicho) hasta que pueda apelarse del gobierno de Madrid para la reparacion. Nuestros lectores no han olvidado las varias noticias que han circulado en todos los periódicos, hace dias, sobre órdenes que se han dado al Comodoro Parker, en Pensacola, para reunir la escuadra de los Estados Unidos, y estar pronto para hacerse a la mar, con destino a la Habana; y en primer aviso, y ponerse a la disposicion del Cónsul Campbell, por si es necesaria la demanda de Rey en nombre de su nacion se haga al punto sin admitir negativa, ni vacilacion. No hay duda, que si tal sucede, nada será a nuestro juicio mas probable; y que tan luego como el Gobierno de Washington reciba la noticia de que el Capitan General ha negado a Mr. Campbell, el permiso de ver a Rey por segunda vez, nuestra escuadra saldrá inmediatamente para la Habana y demandará y compelerá en manos del Cónsul, a fin de que lo devuelva a Nueva Orleans."

"Tal en nuestra opinion, ha de ser el resultado inmediato de este negocio; pero aquí no quedará todo, porque a la entrega de Rey debe seguirse sin demora el castigo severo de todos los oficiales Españoles, que se han hecho culpables del imperdonable ultraje cometido contra el honor y la autoridad de los Estados Unidos. Ya se han disparado las *principales voces de este atentado son el Cónsul Español de Nueva Orleans y el Capitan General de Cuba*. El primero está bajo nuestra jurisdiccion, sufrirá el castigo que determinan nuestras leyes; perderá el *esqueuzar*: lo juzgará una Corte americana, y a ise le declara culpable siendo su delito criminal, será encarado en una penitenciaría americana. Por lo que hace al Capitan General, su castigo será su caída y su ruina. El gobierno americano, exigirá su remocion y degradacion de la Capitanía General de Cuba, que sin duda es de los mas pingües que posee la corona de España puede ofrecer a sus súbditos, y una vez exonerado, remitido a la Peninsula."

### El Movimiento Cubano.—Proclama del Presidente Taylor.

Plicenos tambien trasladar a nuestro idioma e insertar en nuestro papel, el siguiente significativo artículo que vió la luz pública el 16 del próximo pasado agosto, en las columnas del *Charleston Mercury*, periódico que pasa por ser el órgano ocioso del grande hombre de estado Mr. Calhoun.

"No dudamos, dice, que nuestros suscriptores habrán leído con no pequeña sorpresa la proclama del Presidente Taylor contra los supuestos movimientos en los Estados Unidos con el fin de dar ayuda a los cubanos en la empresa de derrocar la tiranía bajo la cual gemen. Si la proclama se hubiese publicado con el fin de que nuestros concudadanos no den asistencia a los candenses en su proyecto de anexión a estos Estados Unidos, pudiera no haber causa para admirarse; porque estamos persuadidos que los principales agitadores de ese proyecto están entre nosotros mismos, y porque la pasada experiencia nos prueba que habrá millares prestos a secundar a los candenses con la espada. Tambien hubieramos deseado que la justicia e consecuencia de las expediciones y movimientos que se han estado haciendo en las ciudades del Norte a favor de la Hungría. Pero cuando ni donde se ha hecho aquí ninguna movimi-

ento en favor de la revolucion de Cuba? En favor de los Candenses y de los Húngaros, si se han hecho abiertas demostraciones, sin ser reprimidas por nadie; festividades, no por suposiciones, ó por manifiestos, sino por certificaciones públicas de nuestros ciudadanos para ayudar a los cubanos, la administracion verdaderamente meridional, se ha creído en el deber de hacer una denuncia.

Nada ha traspirado en toda nuestra ciudad que justifique la proclama del Presidente Taylor, y por consecuencia, concluídas las elecciones del sur, ella ha aparecido como un esfuerzo muy pequeño para ganar popularidad en el Norte, por donde el ahora viaja: lo que en nuestra opinion esplica tan extraordinario proceder. Jamas pueblo alguno se vió tan oprimido como los habitantes de Cuba. No solamente se ven compelidos a sostener un ejército siempre en pié de guerra, sino que la escuadra y corrompida corte de la vieja España, vive a costa de la sangre que le chupa. A no ser por el vigor, la sencilla riqueza y fertilidad de su admirable y hermoso pais, ya lo hubiera arruinado con los exorbitantes impuestos con que anualmente los carga. Veinte millones de pesos son todos los años arriancados por el gobierno de solos unos 600,000 habitantes, y qué gobierno! El despotismo de Rusia y Turquía, son los hábitos comparados con el de Cuba. Si se levantara un pueblo reducido a tal estreñidad, y tratase de vindicar sus derechos y asegurar su independencia, no habria carta en todo el Sur, ni auxilio de sus instituciones, que no pulpitase en simpático ardor por su causa. Bien puede el Presidente Taylor usando ó abusando del elevado puesto que ocupa, echar proclamas para someterse al fanatismo del Norte y reprimir toda generosa simpatía y mas eficaz auxilio en hombres y armas que tienda a proteger semejante lucha; pero sus esfuerzos y proclamas serán vanos esfuerzos, y su palabra no podrá establecer aquí tiranía tan despotica como la que existe en Cuba, ni impedir que cualesquiera ciudadanos americanos vayan a donde les plazca a pelear con un pueblo oprimido contra sus opresores. Millares de nuestros valientes compatriotas, si son llamados por los Cubanos, acudirán al instante a rescatar aquella gloriosa isla de la dominacion Española ó negra: este jardín del mundo, —esta llave del golfo Mexicano esta puerta del Mississippi, mas importante al sur y al norte de los Estados, que todos los Estados del Medio día y del Norte, — permitirán ellos en cambio bajo ningún poder enemigo de sus intereses. A despecho de la plataforma de Bufalo, la cual asegura Mr. Webster que es puro wigismo, y que declara que no mas Estados de esclavos se negrearan a la Union, — los hijos del sur colocarán otra estrella en nuestra bandera, estrella de las mas brillantes, y harán que brille en ella por siempre. Los enojos de una débil y cae ya postrada administracion, la oposicion de los traditores del Sur, en el seno del Congreso, — los gritos de los fanaticos del Norte aspirantes al poder para alcanzar un predominio setentrional, — no lograrán oponer obstaculo a la progresiva marcha de los sucesos Cuba vendrá a formar parte de los Estados del Sur, y de la grande Union."

En favor de los Candenses y de los Húngaros, si se han hecho abiertas demostraciones, sin ser reprimidas por nadie; festividades, no por suposiciones, ó por manifiestos, sino por certificaciones públicas de nuestros ciudadanos para ayudar a los cubanos, la administracion verdaderamente meridional, se ha creído en el deber de hacer una denuncia.

Nada ha traspirado en toda nuestra ciudad que justifique la proclama del Presidente Taylor, y por consecuencia, concluídas las elecciones del sur, ella ha aparecido como un esfuerzo muy pequeño para ganar popularidad en el Norte, por donde el ahora viaja: lo que en nuestra opinion esplica tan extraordinario proceder. Jamas pueblo alguno se vió tan oprimido como los habitantes de Cuba. No solamente se ven compelidos a sostener un ejército siempre en pié de guerra, sino que la escuadra y corrompida corte de la vieja España, vive a costa de la sangre que le chupa. A no ser por el vigor, la sencilla riqueza y fertilidad de su admirable y hermoso pais, ya lo hubiera arruinado con los exorbitantes impuestos con que anualmente los carga. Veinte millones de pesos son todos los años arriancados por el gobierno de solos unos 600,000 habitantes, y qué gobierno! El despotismo de Rusia y Turquía, son los hábitos comparados con el de Cuba. Si se levantara un pueblo reducido a tal estreñidad, y tratase de vindicar sus derechos y asegurar su independencia, no habria carta en todo el Sur, ni auxilio de sus instituciones, que no pulpitase en simpático ardor por su causa. Bien puede el Presidente Taylor usando ó abusando del elevado puesto que ocupa, echar proclamas para someterse al fanatismo del Norte y reprimir toda generosa simpatía y mas eficaz auxilio en hombres y armas que tienda a proteger semejante lucha; pero sus esfuerzos y proclamas serán vanos esfuerzos, y su palabra no podrá establecer aquí tiranía tan despotica como la que existe en Cuba, ni impedir que cualesquiera ciudadanos americanos vayan a donde les plazca a pelear con un pueblo oprimido contra sus opresores. Millares de nuestros valientes compatriotas, si son llamados por los Cubanos, acudirán al instante a rescatar aquella gloriosa isla de la dominacion Española ó negra: este jardín del mundo, —esta llave del golfo Mexicano esta puerta del Mississippi, mas importante al sur y al norte de los Estados, que todos los Estados del Medio día y del Norte, — permitirán ellos en cambio bajo ningún poder enemigo de sus intereses. A despecho de la plataforma de Bufalo, la cual asegura Mr. Webster que es puro wigismo, y que declara que no mas Estados de esclavos se negrearan a la Union, — los hijos del sur colocarán otra estrella en nuestra bandera, estrella de las mas brillantes, y harán que brille en ella por siempre. Los enojos de una débil y cae ya postrada administracion, la oposicion de los traditores del Sur, en el seno del Congreso, — los gritos de los fanaticos del Norte aspirantes al poder para alcanzar un predominio setentrional, — no lograrán oponer obstaculo a la progresiva marcha de los sucesos Cuba vendrá a formar parte de los Estados del Sur, y de la grande Union."

### EL EJERCITO

#### y los empleados Españoles con relacion al cambio político de Cuba.

Se nos observa por un comunicante bajo el seudónimo "Economía" que a pocas horas de haber publicado los revolucionarios de Cuba iguales a la de ofrecer los sueldos vitalicios a todos los que lo tengan por el gobierno español, ya sea que se unan a los cubanos ó se mantengan neutrales ó se vayan del pais, agotarán los recursos de la Isla; añadiendo que es dudoso conseguir el fin, y que aunque se consiguiese no es seguro que el resultado correspondiera al sacrificio. Procuráremos satisfacer a "Economía" tan plenamente como nos nosingamos llegará a ver la cuestion del mismo modo que nosotros.

La idea de neutralizar al partido enemigo de ganarlo al partido propio, existe y se practica desde que hay revoluciones, guerras y facciones políticas; y los medios que para conseguir el objeto se emplean son la persuasion con argumentos y ofertas de palabra ó por escrito, y sobre todo el dinero: con aquellas se dispone y prepara el ánimo: con el oro se hacen buenas y se satisfacen las promesas. El oro y la astucia inglesa gobiernan el Viejo mundo. El oro francés abrió en España el camino al Duque de Angulema, para arrebatar del poder absoluto a Fernando 7.º Hoy, en esta escala, el oro de España, acaba de arrebatar un individuo del seno mismo de un pueblo lleno de poder, valiente y el mas

beloso de sus derechos; y ¡porqué el oro cubano no ha de tener igual virtud con respecto a los empleados y soldados españoles para atraerlos a una causa común y justa? ¿Que corra a torrentes el oro con tal que la sangre no se derrame!"

La cuestion, pues, debe reducirse, no a la calidad del oro y a conveniencias de otra clase para conseguir un justo fin, sino a si el beneficio corresponderá al sacrificio.

Si alguna duda hubiere sobre la existencia en Cuba del dinero necesario para cumplir la oferta que haríamos al punto de vencerla con la simple consideracion de los desempleos que hoy se hacen allí para pagar esos mismos empleados, para cubrir otras atenciones del Gobierno Colonial y dejar un largo sobrante que se remite a la Metrópoli.

Por otra parte el gasto ha de disminuir precisamente si se admite que el ejército y empleados acepten la proposicion, porque aceptada produciría la union de todos los habitantes y un cambio pacífico de la insurreccion. Entónces no necesitaría Cuba sino de una tercera parte a lo mas del ejército y de los empleados que mantiene, y como no hay necesidad de reponer los que por muerte natural cesen en los empleos, no hay duda en que el gasto comienza a disminuir desde el primer dia. Disminuye tambien, porque la oferta de los revolucionarios no se extiende al gran número de empleados del Gobierno Español fuera de la Isla que cobran en ella sus sueldos y se les suspenderían; y porque no hay que mandar sobrante alguno a la Metrópoli. Esto, creemos, haría palpable a nuestro amigo "Economía" que hay y muy grande en la medida que se cuestiona. Pero por si alguna duda le queda, suplicámosle que haga la cuenta de otro modo y la compare. Es decir, si me los gastos que acarrearía el equipo de un ejército para vencer a las tropas españolas, y suponiendo conseguido el objeto, fije el periodo de tiempo mas corto en que lo obtendría, sin olvidar que Cuba debería hacer en ese caso el gasto de los revolucionarios y el de sus enemigos que de ella y no de otro parte se mantiene. Despues considere cuantas vidas y propiedades se salvarían adoptando aquel modo que asegura el cambio pacífico y permanente.

¿Que es cambio es practicable y que hay otras razones para contar con el buen éxito del plan ó proyecto, nos lo persuade la historia de infinitos hechos en diferentes paises y particularmente en la América antes española. Pregúntese, si no, en Chile, Perú, Buenos Aires, Colombia, Guatemala y Méjico; qué cuerpo revolucionario dejaba de hallarse sembrado de oficiales y soldados españoles sirviendo voluntariamente a la causa de la libertad? Pregúntese si no se hallaban tambien en el ejército de la libertad batallones y regimientos enteros españoles atraídos por esa mágica palabra: que todo el mundo presta oído y que encanta y arrastra. ¿Se ve a las banderas a todo el que lo ve? En Guatemala la desercion fué general, tanto en el ejército como en empleados civiles; así el cambio fué momentáneo y sin violencia. En Méjico las tropas españolas unidas a cabo la obra que el inmortal Hidalgo empezó con solo cinco patriotas en el pueblo de Dolores. La marina no ha correspondido menos al atractivo que ofrece el cambio de la degradada condicion de hombre esclavo a la dignidad de hombre libre y en la guerra de la Independencia Americana sobran ejemplos en ambos mares y de toda clase de buques cuyos gefes ó tripulaciones abandonaron el indigno pabellon de la esclavitud embarcándose en la libertad y ayudaron a nuestros hermanos a conquistarla. Y habrá aun quien dispute la probabilidad de que no seamos menos afortunados que todo el resto de América?

Pero aun hay mas en favor de nuestro juicio, y es que jamas se ha hecho oferta mas justa, que mas halaga el interes personal y a la cual acompañan mas motivos de creencia positiva ni mas razones para aceptar, aun cuando se arbrigan dudas de que al fin no se llevase a efecto. Porque; ¿qué perdería el soldado despues de conseguida la Independencia de Cuba si no se le cumpliese lo ofrecido por nosotros? Nada: mas bien ganaria, porque, cuando menos dejaría de ser soldado y pasaría al rango de hombre libre y árbitro de su persona. Y como quedará, (tal vez pregunte alguno) si sucumben los patriotas?

Notas? Concediéndonos por un momento, y nada mas, que triunfases los enemigos de Cuba, el soldado quedaria soldado como es por lo que hace a los que murieran en la pelea, el mismo ó mayor riesgo tendrían quinquiera de ellos que no se uniese a las banderas de la libertad. Esta concepcion, sin embargo, es por mera condescendencia, pues nadie dejaría de convenir en que uniéndose, aunque no sea a otra cosa que una parte del ejército y

de los empleados españoles, al partido patriota, todas las probabilidades están de parte de un cambio seguro y pacífico. Hay además otra clase que muy poco ó nada aventura en el no cumplimiento de lo ofrecido, y es la de muchos empleados que con la cesacion del empleo, pierden su sueldo, lo cual acontece cada dia. Por consiguiente, esta clase de la del soldado arriesgando muy poco ó nada en unirse a nosotros, tienen la fundada esperanza de asegurar su subsistencia descansadamente por todo el tiempo de su vida.

Tan léjos estamos de creer que la medida indicada sea onerosa para Cuba; tan persuadidos nos hallamos de la seguridad de un cambio feliz si se ponen menos a la empresa de libertar la patria, que a la oferta que nos parece conveniente hacer a la tropa y empleados de Cuba creemos necesario se añada la de designar un sobresueldo a cada uno de ellos que tome las armas en favor de la Causa Cubana, pagándosele esta asignacion durante todo el tiempo que la patria necesite sus servicios, ó por el término a que él se haya comprometido. El simple soldado, el oficial subalterno, el gefe, el empleado de alta ó inferior categoria, todos conocerán las grandes ventajas de servir en nuestras banderas.

Con estos alientos, con los intereses de fortuna y los vinculos de afectos que unen a muchos de ellos a nuestro suelo y con la patente justicia de la Causa Cubana, no habrá, creemos, ninguno que resista al torrente de tan poderosa influencia. La Union será subitánea y general; y casi no habrá guerra porque no tendríamos enemigos contra quienes pelear.

Que el beneficio de tales medidas correspondiera ventajosamente al gasto que ocasionen, solo podrá negarlo quien esté sujeto a pesadillas de imaginarios temores ó el mezquino egoísta cuya sola guia, cuyo solo móvil es el interes personal ó la integridad de su bolsa. Y acaso la suya perdería por una pequeña derrama que la libra para siempre de los continuos ataques del Gobierno Español que nos aqueja a mas y mejor? Un gasto como el indicado, que proporciona libertad y tranquilidad a todos; unas erogaciones que aseguran su futuro bienestar, no pueden ni deben nunca considerarse como excesivas por ningún buen patriota y mucho menos por los que tengan una familia en Cuba. Lo estruño es, si, que no se haya realizado el plan mucho tiempo hace.—Un pequeño sacrificio hecho por un corto número de años, de una vez para siempre, y que a mas de las ventajas indicadas nos traerá el pronto y pacífico cambio político y con él un extraordinario y instantáneo aumento de valor de los terrenos, propiedades y producciones de la Isla, un sacrificio como ese,—repetimos, no puede tacharse de excesivo sino por aquellos que se ven privados de los bienes que la clase de hombres que sin tener familia, sin contar una sola propiedad, viven sin embargo en el seno de la abundancia y el fausto a costa del que trabaja ó posee algunos bienes de fortuna, sean pocos ó muchos.—Este linaje de hombres, polliza de la sociedad, ó mejor dicho, zánganos de nuestro colmenar, estos, si, es mas seguros de que sin descansa y a toda costa, harán la oposicion, como dispendioso, a cualquier medida que se conciba para alcanzar la libertad de Cuba. Por fortuna no son ellos los que obtienen la mayoría.

Tanto el pobre como el rico; lo mismo el vequero ó el sitiero que el opulento hacendado; el comerciante en grande a par que el industrial en pequeño, todos, ganan considerablemente en el cambio, cualquiera que sea el precio aque se consiga.

El título de Castilla y el noble condecorado perderán sus rancios pergaminos y sus cruces y bordados; pero no bajarán por cierto de la esfera en que hoy se hallan; al contrario, se elevarán a otras mas dignas, se contrariarán, y no parodias de serviles palinocios de otros hombres, y no engañados maniques con que el Despota y sus satélites juegan y andan de burlas cuando él se digna invitarlos a sus regios salones, sin que eso los libre de que quizas al dia siguiente lliban ante su Tribunal onno modo, legal y arbitrario, a quien de ellos acaso fué el mas favorecido por la excelente ma municipal, y allí reciba no solo las injusticias que han causado la ruina de muchos sino los atroces castigos que a otros han hecho morir consumidos por el intercedido ultraje, a ultrajes por una justa, pero impoente cólera. Por otra parte, si esos aristócratas tienen propiedades sus caudales han de multiplicarse naturalmente como se multiplica el valor de aquellas. Y ¿cuantos son los títulos y condecorados sin propiedades? Títulos, ninguno hay sin ellas: condecorados, si, muchos; pero al decir "muchos" hablamos relativamente al número de individuos que respecto al de la poblacion es insignificante.

El hacendado deja su caudal ya sta en ingenios, poteros, vegas, estancias, terrenos &c. Bien se saben los dueños de ingenio, porque alguno de ellos ignora

que al paso que los esclavos tienen aquí doble precio que en Cuba, una caja de azúcar nuestro paga hasta su introducción en este país un 100 por 100. desu valor á consecuencia de los enormes derechos que allí nos carga á su exportación el Gobierno Español y de la importación que acá se nos exigen por ser producciones extranjeras. Saben también, ó saber deben, que anexada á los E. Unidos la Isla de Cuba, el valor de los esclavos se igualaría allí, y cesarían también desde el momento esos derechos de importación aquí y de exportación allá.

Mayores aun serían los beneficios que recabaría el reguero, porque á la venta del aumento de valor del terreno.— que no son muchos los aparentes para esa especie de cultivo,—y del precio de los esclavos, se uniría la libertad del comercio de ese ramo, aboliéndose los derechos gravísimos que hoy pesan sobre él, y que aquí, por ser producto extranjero, paga un 40 por 100.—Además cesaría el ruinoso estanco y monopolio en España, y todo esto haría aumentarse considerablemente el consumo de tabaco hasta llegar el caso de que diariamente se redujeran á cenizas las cosechas de segos entera.

Ganarían también, es cosa clara, las demás clases de la sociedad, porque aumentándose la concurrencia de licitadores, multiplicándose el consumo á causa de la mayor población que allí afuiría atraída por las libertades y ventajas del cambio de situación, se extendería necesariamente el consumo de los frutos del país, y al mismo tiempo aumentándose la producción y cesando los derechos que hoy abruma en la industria, la abundancia traería consigo la baratura y se conciliaría la comodidad con la conveniencia de todas las clases.

Agréguese á esto la supresión de ese interminable catálogo de impuestos que figuran las alcabalas, y alcabalillas, y diezmos, y pasaportes, y marcas de arranges, y papel sellado, y... mil y mil que no pueden enumerarse de pronto.

Réstanos en conclusion, recomendar á todos los habitantes de la Isla de Cuba, y particularmente á las personas ricas y de influencia en el país, que fijen su atención en el importante asunto que motiva este artículo y que tienen en la concesión de los males con que aflige á Cuba un Gobierno tiránico, cruel y avaro, y en el porvenir de las generaciones venideras.—Trabajemos, y seguro es el fruto, de que no nos alimentáremos nosotros, sino nuestros hijos, nuestros nietos y los nietos de nuestros hijos hasta el fin de las familias.

En manos de la clase rica de Cuba está hoy el poder de destruir la causa que la hace desgraciada y asegurar nuestra suerte futura. El pueblo Cubano, pueblo oprimido, vejado, insultado hasta el extremo da esfuerzos de perder el sufrimiento, y parece pronto á empuñar las armas con denodado ardor, como único recurso de conseguir la Justicia que por pacíficos medios y respetuosas insinuaciones ha estado reclamando hace ya mas de treinta años.—El pueblo Americano conoce y compadecé nuestras desgracias, simpatiza con nuestra causa y estará á nuestro lado al primer grito de Libertad que retumbe en las sabanas de Cuba.

Ahora ¡ven, hombres ricos de Cuba; ahora, verdaderos patriotas; ahora, Cubanos todos,—á vosotros toca poner el sello á la grande obra! ¿A vosotros toca dar el movimiento á la poderosa máquina de nuestra Revolución! ¿A vosotros toca invocamos en nombre de la Civilización, en nombre de la Humanidad, en nombre de la Patria!—¡Salvad á Cuba!

NOTICIAS DE CUBA.

La rígida cuarentena á que están sujetos todos los barcos que llegan á Cuba desde estos Estados Unidos, y el aspecto que van tomando allí las cosas á consecuencia de los rumores sobre movimientos políticos, nos tiene privados de la correspondencia mensual. Sin embargo, por un joven amigo nuestro, rico hacendado de Cuba, que acaba de llegar de el interior de ella, y que hace pocos meses salió de aquí para allá, sabemos que el estado de alarma de las autoridades y del pueblo es grande; que diariamente circulan rumores del desembarco de una formidable expedición; que los campesinos y la juventud de las ciudades y pueblos manifiestan una inquietud de mal agüero para los déspotas, y que estos ponen espías y ministros de policía tras todas las personas que arriban á Cuba desde estos Estados Unidos. Todos estos son los síntomas inequívocos de una revolución, que nosotros no nos hemos cansado de anunciar, y que estallar á pesar de las amenazas que se trata de aterrar al pueblo de Cuba el mas bárbaro y opresivo de los gobiernos conocidos.

Señores Redactores de "La Verdad."

No habiendo el *Journal of Commerce* satisfecho al público como le pedimos en el "Sunday Dispatch" del 2 del corriente sobre la asercion acerca de que el General Campbell haba informado al Gobierno Americano que "el pueblo no desea cambio ni se uniría á los movimientos revolucionarios," nos valernos de la bondad de Vms para renovar la misma súplica al J. of C. por medio del periódico "La Verdad" por la trascendencia tan grande que el asunto tiene sobre los intereses de Cuba, los Estados Unidos y el General Campbell.

Respecto á los corresponsales del J. of C. (que se suponen de Washington y que segun nos inclinamos á creer, tienen su residencia en las calles de Wall y South,) en otra ocasion impondré á sus redactores, por medio de La Verdad en cuanto al número de barriles de harina y otros efectos que de contra bando se introducen anualmente en la isla de Cuba, sacados de los almacenes de las calles mismas de Wall y South (á par que de otros particulares acerca de los que en Nueva York tienen monopolizado el comercio de Cuba tan desmerecidos é inocentes como aquel; lo cual es la causa verdadera que los mueve á sostener el infernal Gobierno de Cuba y dar el nombre de bandidos, &c. &c. (que mejor merecen sus corresponsales) á los oprimidos y estafados cubanos.

UN CUBANO.

Correspondencia de "La Verdad."

HABANA DE AGOSTO DE 1849.

Mi querido amigo: le recibí tu muy grata fecha de 14, del corriente. Y me complace en extremo tener tan buenas nuevas de tí.

He visto á las señoritas americanas que vienen por un buque de vela, cuyo nombre no recuerdo: tuve un largo rato de platica con ellas, y me han dejado sumamente complacido con sus conversaciones tan sencillas, naturales y esotas; particularmente la mas joven de ellas, que aunque no la mas linda de ellas, es en extremo donosa y agraciada. Así que hubimos de departir de larza y de tenidamiento, despedíme de ellas, pero creo que volverán á visitarme dentro de dos ó tres dias. Tan pronto como así suceda pienso recomendarlas á algun vecino del campo, porque temo que si aquí se quedan les dé el "vómito" que anda ahora con espada en mano, como se dice suele, y quien quiera que se decida ya puede contar con que el dia menos pensado, en que el calor sea muy fuerte, le de un ataque y se lo lleve al otro mundo en menos que dice misa un cura loco, ó le deje enfermo y por consiguiente inútil para sus amigos que pudieran necesitarlo y recibir su ayuda.

La madre de esas señoritas,—quiero decir, la Senora á quienes ellas vienen recomendadas,—la veo en estodias usaz alegre y reicalza de ánimo. Diz que quiere casarse, y yo lo creo. Pero están no poco molinos y alcidos los que hoy manejan sus intereses. Se hablan al oído, arman conciliabulos y espuman de rabia al saber los nupciales planes de la senora. De seguro será por temor de que ella los eche de su casa, ó los prive de los encargos que hoy les da, de los cuales tanto provecho sacan ellos, manejando á su conveniencia los caudales de la candida y desvalida Senora.

Si á lo que muchos piensan y dicen debe darse credito, yo creo que ella se casará y muy pronto, y que su nuevo marido dará á sus intereses un giro muy diferente del que hoy tienen. Los propios hijos de la senora deben desearlo mas que nadie por esta razon, y harán pronta alianza y comunion de intereses con el padastro.

Diz que los que vienen por el novio son hombres que no quitarán nada á la pobre senora, sino que se conformarán con lo que ella quiera asignarles por sueldo, ó donarles de motu proprio. Ayer me dijo un hijo de la Senora que ya se habian embarcado muchos individuos para esta, y que pronto les seguirían otros y otros, para que no faltan obreros con que atender á los muchos quehaceros de la gran fábrica, que esa senora tiene entre manos segun

tú sabes. Si lo que se dice, es cierto, creo que el novio posee un buen capital.

Ayer se aparecieron frente á la puerta de la casa de la Senora dos mugeres de mas que ordinaria estatura la una de ellas, segun elulto de sus vestidos, parecia una fragata de dos puentes, y la otra así como de uno. Ambas se pasearon durante todo el dia y la noche de ayer por delante de la casa, y esta mañana habian desaparecido. No se sabe que rumbo habran tomado, ni si volverán á alamar á los vecinos del barrio que asiaban todos medio desahucados de puro miedo los unos y de alegría los otros. Temase por ciertos y ciertos individuos del vecindario que llegasen á entrar con malas intenciones en la casa, ó que por lo menos fuese non sancito su proposito.

Yo para mí tengo que venian en solicitud de cierto guaranó ó llavero de uno de los cuartos privados de la casa de la Senora; pero como este fué devuelto á su dueño el pasado, mas dos mugeres se tomaron á su barrio, ó á correría por las calles y avanditas que dan al frente de la casa consabias.

Susúrrase aquí que el Sábado último entregaron al Consul Americano la persona de un tal Rey, por insanciones de aquel; y hoy temen varios tontos que las dos fragatas que cruzaban delante del Morro ayer tarde y hoy por las mañanas viniesen con intencion de bloquear el puerto y tomar la ciudad. A mí se me avoja creer que todo este aurdimiento no es mas que el rebulido de una proclama del residente Mayor, publicada hoy en el *Faro Incesarial*, en que se dice lo que ya sabemos, pues como posees bien la lengua inglesa me persuado de que la habrás leído en los papeles publicos de ese país y estas entendido de todo su contenido. Que emplastro nos ha venido á pegar el Viejo Zacarias!

Si he de atenerme á lo que dicen los periódicos de ese país, toda la bula y el ruido de la tal proclama se reduce á alisamientos de gente en los E. Unidos para navadir la isla y librarla del odioso yugo español. Pero no por esto la dejudo de ser extraordinario el terror que de nuestros gobernantes se ha apoderado, temiendo ver desembarcar en cada esterio de Cuba una legion de Libertadores, y de tras de cada maoguo un yanqui con su rifle.—¡Obre gente.

Enfin, concluiré diciendote,—que vengam muchos ó pocos, porque en las actuales circunstancias solo se necesita quien de el primer golpe de mano y levante la bandera, porque todos,—ó a lo menos la mayor parte,—estamos dispuestos á correr á reanbirnos bajo su sombra y pelear por nuestra Libertad y nuestro honor. Ahora sí creo yo que Cuba sera libre dentro de poco tiempo.

Por lo demas, ocurren las novedades y los hechos de siempre; pero no tengo tiempo para mas.

Adios. Tuyo como siempre. y T. B. L. M.

UN VEGUERO.

AVISO.

El incremento de la marina de guerra española empieza á alamar á los periódicos ingleses.

Sueno 93 de La *Cronica* de Nueva York.

LA LENGUA INGLESA.

El infrascripto participa á los Españoles que deseen aprender la lengua inglesa con toda perfeccion por un método nuevo y ven ajoso y quieran recibir instruccion pueden ocurrir al n.º 20 Ann Street.

J. J. Henriques.

The position of the Cabinet according to the Spanish official paper called the *Cronica*.—The case of Cuba and the American Press.—Campbell's views as stated by the *Journal of Commerce*.—Annexation tendency in Cuba.—Roncall's destitution.

It is a most interesting querrie to solve, what effect has been produced by the unceasing rumors spread on the subject of an armed expedition for the island of Cuba and the disaffection of the troops and the inhabitants, who to judge from the reports of some interested informers, ought to be in perpetual thanksgiving for their own parental government.

Many have been the revelations which to the joy of the lovers of liberty have originated in the President's proclamation. The *Cronica* which calls itself the organ of the cause of Spain, with a frankness and good faith that do honor to its editors, has acknowledged that the cabinet paper at Washington has become harsh and uncourteous in the extreme towards the Spanish Government on the subject of the abduction of the jail keeper, Rey. The *Cronica* has also admitted that the present Cabinet lacks a majority in Congress and is therefore unable to act unless they adopt popular measures, the starting of which has therefore been the special province of the Democratic party, and one of which is territorial aggrandizement: and the same *Cronica* attributes to this embarrassing position of the Cabinet that strong language against the Spanish administration and the favorable light in which they see the annexation of Cuba. We have noticed with pleasure a number of newspapers heretofore indifferent or silent come forth generously advocating the just yearnings of the same Island of Cuba: and we can affirm that her annexation to the U. S. has found brave supporters and no determined opposition. Even the papers looking upon it with ill-will, and whose editors grudge the inhabitants of Cuba their national and painful uneasiness, as if they alone were entitled to the benefit of freedom, even these papers hardly dare to publish anything else than stray opinions of a correspondent, or an occasional isolated unfavourable fact, trembling as it were in their mean cowardice to offend the noble American people, who glory in diffusing the blessing which they enjoy, and bringing them within the reach of the whole human species. In this style of insidious ill-will we must classify a letter published by the *Journal of Commerce* dated the 28th August, and written from Washington, wherein the discontent of the Cubans is denied, and the writer is bold enough to ground his assertions on the opinion of General Campbell, Consul of the U. S. at Havana.

In the peculiar position in which General Campbell is placed specially by this statement to publish the contrary would certainly not be our part to do. What we can affirm however is that at the Captain General's political secretary's office a dispatch has been seen from the same Consul stating with wonderful good faith that soldiers from the Spanish army were constantly coming to the office of the Consul to ask to be enlisted in the American service, or be taken out of the country. With the same want of judgement it is said in the letter of the *Journal of Commerce* that the planters' interest would not be promoted by a change. Is there no incentive in the reduction, in the charges of their yearly income to 3 and 4 per cent instead of 15 per cent! To say that commerce fettered by distracting formalities, weighed with heavy Custom-house duties and embarrassed by the sailor regulations would not be benefitted by a more liberal system is the appropriate language of one who ends by calumny enumerating amongst the enemies to any change the holders of monopoly! *Vote Dies!* It is necessary to have one's good sense well enslaved to a handful of South-street merchants, thus to find support in the opinion of favored monopolists. Who are they? The shaver with the officials of government in the spoils of Cuba's wealth. According to the letter of the *Journal of Commerce* the slave holding interest are also opposed to a revolution, the unavoidable result of which

would be, it is said, the revolt amongst the negroes. During the last ten years on three distinct and solemn occasions a chance has been offered to ascertain the true feelings of the inhabitants:—first when the project of sale of the Island to the English; second when the proposed agreement for the emancipation of negroes in 1840; and third when after February 1848 the emancipation of the slaves in the French colonies took place. In every one of them the European Spaniards decidedly advocated the annexation to the U.S.

There is no man of character who would dare to sign his name to the above mentioned letter of the *Journal of Commerce*, because the writer is either wanting in truth, or knows nothing about what he asserts, and would not expose his ignorance. In spite of its legitimate author, the American people will require ample satisfaction for the insult committed by the conceited authorities of Cuba, in their wrath against the Cubans. We shall then see whether the sage *Olañeda* who framed the structure of oppression in that unfortunate land, and who lately advised the abduction of Rey, will by dint of shrewd diplomacy keep Roncali in his post of Captain General or even from the loss of his military rank: we shall then see whether the faction of merchants trading with Cuba, and who dream with imaginary losses, will in the service of de-potism in America save him from destruction of his disgraceful honors, and the Consul Don Carl's and his banditti from corporal punishment. We shall then see whether those men so arrogant and brave before weak and unprotected prisoners, have courage in their turn to bear up with misfortune and disgrace!

### The Spanish army and employers, with relation to a Political change in Cuba.

By means of a communication under the signature of "Economy," we are told that should the revolutionary Cubans offer a few appropriations equal to yearly salaries for life, to all those who receive them from the Spanish Government, whether they join the Cubans, or remain neuter, or leave the country, the resources of the Island would be exhausted; it is added that it is doubtful whether the purpose could be obtained, and that should the purpose be obtained, it is not certain that the result should be for the sacrifice. We flatter ourselves we shall be able to inform "Economy" so well, that he shall ultimately see the question in the same light as we do.

The plan of neutralizing the hostile party, or of bringing it over to one's own, is known and was practised since the time when there have been revolutions, wars, and political factions; and the means used are persuasion by arguments, and offers by words of mouth or by writing, and above all by money; by such means the mind is first disposed, and gained with gold promises are fulfilled and satisfied. Gold and English cunning govern the world. French gold enabled the Duke of Angouleme in Spain, to vest Ferdinand the Seventh with absolute power. Now, in a meaner way, Spanish gold, has just torn a victim from the very bosom of a people very powerful, brave, and jealous of their rights; and why shall not Cuban gold be able to gain Spanish employers and soldiers, to bring them over to a common and just cause? Let gold run in torrents, provided no blood be shed!

Then the question must be confined, not to the enquiry, whether by means of gold or other offers, a just end can be obtained, as it is evident to all it can; but whether there are sufficient means, whether the expense is economical, and the profit worth the expense.

Should there be any doubt about the existence in Cuba of the money necessary to comply with promises, it would immediately vanish on considering simply the expenditures incurred there for the purpose of paying those very same employers, and of meeting other obligations of the Colonial Government, after which a surplus remains which is remitted to the metropolis.

On the other hand the expense must necessarily diminish, if it be admitted that the army and employers will accept the proposal; fugate acceptance should produce the union of all the inhabitants, and a peaceable and instantaneous revolution. Then Cuba should not need but the third part, at the utmost, of the army and of the employers which it maintains, and as there is no necessity of replacing those who should naturally die in their employments, there is no doubt that the expense should begin to diminish on the

first decade. It should diminish also, because the offer of the revolutionists should not extend to the great number of the employers of the Spanish Government, residing out of the Island, who get from it their salaries, as they should be suspended; and because no surplus should be sent to the metropolis. This, we believe, will make palpable the fact to our friend "Economy," that there is economy, and a great saving indeed in the measure we treat of.

But, if per-chance he should feel any doubt, we request him to make the account in another way, and compare it: that is to say, let him add up the expenses which the equipment of an army should cost, in order to tranquilize the Spanish troops; and supposing that the object is obtained; let him state the shortest space of time when it could be obtained, bearing in mind that Cuba, in that case, must encounter the expense of the revolutionists, and of its enemies who are maintained by her, and only by her. Let him afterwards consider how many lives and estates will be saved by adopting that measure which secures a peaceable and permanent revolution.

That such a revolution is practicable, and that there are many reasons to expect a favorable execution of the plan or project, we are convinced from the history of infinite events which took place in various countries, and particularly in that part of America which was formerly Spanish. Should it be doubted, let us ask what a revolutionary band in Chili, Peru, Buenos Aires, Columbia, Guatemala, Mexico, did not contain in its number Spanish officers and soldiers, voluntarily serving the cause of liberty? Let us ask whether in the army of liberty, full Spanish battalions and regiments were not found, attracted by that magic power which is lent to every body which charms and impels every body to enlist under its banners. In Guatemala the dedication was general, as well of the army as of the civil officers; thus the revolution was instantaneous and bloodless. In Mexico the Spanish joined to the Mexican troops accomplished the work, which had been undertaken by the immortal Hidalgo, with only five patriots in the town of Dolores. The navy did not yield with less promptitude to the attraction offered by the change of a degraded condition of slavery to the dignity of liberty; and in the war of the American Independence, many were the examples in battles and on board of vessels of all descriptions and their crews, who lowering the unworthy flag of slavery, hoisted that of liberty, and helped our brothers to it. And will any body dispute in view of these facts, the probability of our being as lucky as other parts of America were?

But there is more in favour of our judgment, and it is that never a more reasonable offer was made, an offer more flattering to personal interest, attended by more motives of believing it solid, or by more reasons for accepting it, even if fears should be entertained lest at last the offer could not be carried into effect. For, what should the soldier lose if after the independence of Cuba should be obtained, the offer were not complied with by us? Nothing, he should rather gain, for, at the worst he would cease to be a soldier, and should become a free man, and the master of his own person. And, how shall he remain (in my perchance some body ask,) should the patriots succeed? Granting for a moment and nothing more, that the enemies of Cuba should triumph, the soldier should remain a soldier as he was; and as for those who should die in the combat, whosever of them would be to join the banners of liberty should be to the same or worse danger. However, this concession is made through mere concussions, for no body can help granting that a great part, if not the whole of the army, and the Spanish employers being joined together to the patriot party, all probabilities are in favour of a certain and peaceable change. There is besides another class, which ventures very little or nothing in case of non-performance of promises, and it is that of many employers who, the employment ceasing, lose their salary, which happened every day. Therefore this class, and the soldier risking very little or nothing in joining us, have the well-grounded hope, of securing their subsistence without anxiety during all the time of their life.

We are so far from believing that the measure alluded to may be onerous to Cuba; we are so persuaded that a happy change must ensue, should the undertaking of giving liberty to the country be attempted, that to the offer which we deem proper to make to the troops and employers of Cuba, we believe necessary to add that of a county to any one of them who will take up arms in favour of the Cuban cause, and that this county shall be paid to them during all the while when the country may need their services, or during the period that the individuals may engage to render them. The plain sol-

dier, the inferior officer, the chief, the employer of a high or inferior standing, all will be made aware of the great advantages of serving under our banners.

Many of these alterations, of the interests of fortune, and the ties of affection which bind many to our country, of the unmanliest justice of our cause, so wonderful an influence we believe may be raised, as to make all resistance against it of no avail. The union will be sudden and general, and there will be no fighting almost, because there will be no enemies to fight with.

But that the benefit resulting from such measures must repay the expenses to be incurred, he only will deny who is liable to imaginary fears or the miserly and selfish man, who has no other guide or feels no other incentive but his personal interest, or the saving of his property. And should he even spend some part of it, should that be considered a loss which frees him forever from the continual exactions of the Spanish Government which punishes us without the least mercy?—Such an expense as that which was mentioned; which procures liberty and tranquility to the country; a distribution of money which secures our future welfare, can never be considered too burdensome by any good family, much less by those who have a family in Cuba. What is astonishing indeed in that such a plan has not been carried into effect long since.—A small sacrifice made for a few years, made once for ever, and which besides procuring the advantages alluded to, will lead us to a prompt and peaceable political change, and occasion with it an extraordinary and sudden increase of value of the lands, produce and productions of the Island, a sacrifice like that,—we repeat cannot be considered excessive, but by that description of men, who without having any family, without possessing the least property, live notwithstanding in the midst of opulence and luxury at the expense of the laboring man, or of the possessor of some property whether large or small. This description of men, true mouth of the community, or to speak better, drones of our bee hive, these, we are indeed sure, that without resting, and at all events, will oppose every measure as expensive, which may be conceived to obtain the liberty of Cuba. Happily they do not form the least number.

As well the poor as the rich; the tobacco grower, the orchard keeper, as well as the most opulent planter; the trader in iron, the purveyor of the humblest shop-keeper, all, even the colored people, are to gain considerably in the change, whatever may be the cost at which it be obtained.

The Baron, the Count, the Marquis, the decorated nobleman will—lose their old parchments, their crosses and their laces; but certainly they will not descend to a lower rank than that which they occupy at present; on the contrary they will rise to a more worthy station, they will become free citizens, instead of being only imitating servile courtiers; they will be men, not laced upon the staff, which the despot and his satellites sport and joke, when he deigns to invite them to his regal sabons, lilies perhaps the next day, notwithstanding the regal munificence displayed towards them to be summoned to his all-powerful, illegal and arbitrary Tribunal, and there sustain not only wrongs which have occasioned the ruin of many, atrocious insults whereby others undeservedly outraged have died broken hearted, or suffocated by fits of a painless indignation. On the other hand, if these aristocrats, who have property, their capitals must naturally increase in proportion to the value of their property. And how many are the titled men or decorated men without property. Titled men none; decorated men without it, yes there are many; but when we say "many" we speak relatively, having in view their circle; for with respect to the population their number is insignificant.

Let the planter double his capital whether it be in sugar or tobacco plantations, farms, meadows, pasture lands &c. The owners of sugar plantations know that well, for every one of them knows that at the same time that slaves are worth here twice as much as in Cuba, a box of our sugar pays until it be imported in this country one hundred per cent of its value in consequence of the enormous duties charged there on their exportation by the Spanish Government, and those of importation required here, on account of their being foreign produce. They know also and must know, that the Island of Cuba being annexed to the United States, the value of slaves would become equal there, and also at the same time the duties of importation here, and of exportation there should cease.

Even greater should be the benefits to be derived by the tobacco-grower, because to the advantage of the rise of the land,—this kind of culture now promising many others which may appear, and to the rise of the value of slavery, the liberty of

trade in this article should be joined, as the very heavy duties now over-burdening it, these would be suppressed, together with 40 per cent which are paid here, it being foreign produce.

Furthermore, the ruinous monopoly should cease in Spain, and all this would encourage the consumption to such a degree as to render it necessary to destroy by fire the crops of entire tobacco plantations.

It is also plain, that the other classes of the community should prosper; for the number of purchasers being increased, the consumption becoming greater on account of the increase of population which would flock thither attracted by liberty, and the advantages of change of situation, the demand of the produce of the country should be necessarily extended, and at the same time the produce increasing, and the duties ceasing which now stifle industry, abundance should be followed by cheapness, and conveniences might be facilitated with the means of all classes.

Let to this be added the suppression of that endless catalogue of imposts consisting of *alcavalas, alcabalillas, tentas*, passports, marking of vessels, stamped paper duties, and thousands more which cannot be immediately enumerated.

Finally, nothing remains but to recommend to all the inhabitants of the Island of Cuba, and particularly to persons of wealth and influence in the country, to turn their serious attention to the important object of this article, and to think of the cessation of the evils which a tyrannical, cruel, and avicious government is inflicting on Cuba, and on the future fate of generations still unborn." Let us work, and the fruit is sure, with which we shall not only nourish ourselves, but our children, our grand children, and great grand-children to the end of our families.

In the hands of the wealthy class of Cuba, now lies the power of destroying the cause which makes them unhappy, and to secure our future destinies. The people of Cuba, a people oppressed, vexed, cheated, insulted to an excessive degree, appear to become tired of suffering, and appear ready to take up arms with energy and boldness, as the only means of obtaining justice which they have been asking by penance means, and respectful petitions for thirty years and upwards! The American people know and pity our misfortunes, sympathize with our cause, and will give us assistance at the first cry of liberty, which may resound on the plains of Cuba.

Now wealthy men of Cuba; now true patriots; now all Cubans—it is your part to accomplish the great work. It is your part to put in motion the powerful machinery of our revelation. For we invoke in the name of civilization, in the name of humanity, in the name of the country—save Cuba!

Messrs. Editors of *La Verdad*.

As the *Journal of Commerce* has foregone satisfying the public in respect to the challenge, we inserted in the *Sunday Dispatch* of the 2nd Sept. to prove its allegation that General Campbell had informed the Government of the United States that the "people of Cuba wished no change and would give no aid to the revolutionary movement," we avail ourselves of your kindness in *La Verdad* once more to call upon the *Journal of Commerce* to substantiate its assertion, considering that this matter is of transcendent importance to the interests of Cuba, of the United States and of General Campbell.

In respect to the correspondents of the *Journal of Commerce*, feigning to be residents of the City of Washington, but who we have good reason for believing, write from Wall and South streets of this city, we will inform on another occasion through the medium of *La Verdad*, to the "Journal of Commerce," as to how many barrels of flour and other merchandise every year are smuggled into the Island of Cuba, exported from the stores of these same Wall street and South street gentry, [and as to other particulars about the men who in New York contrive to monopolize the commerce of Cuba,] as innocent and disinterested as that; which is the only and true reasons, moving them to sustain the infernal government of Cuba, and to apply such emphatic names of banditti and others to the trodden-down and plundered Cubans, names which those correspondents well know they much more reasonably deserve themselves.

UN CUBANO.

"UN CUBANO" shall be duly and particularly attended.

The Editors of *La Verdad*.

### NOTICE.

The increasing of the Spanish Navy is beginning to produce some alarm in the English newspapers.  
Dream 93 of *La Cronica* of New York.